Las armas de nuestra milicia

II Corintios 10:3-5

*“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.*

El Apóstol Pablo dice que nuestras armas no son carnales. ¿Cómo son las armas carnales? ¿No son los que exigen “ojo por ojo y diente por diente?” (Mateo 5:38) Es obligar con la amenaza de venganza. Son también los del engaño y la mentira. Es fácil ganar por engañar, pero no es justo. Otras armas carnales son las que apelan a la naturaleza carnal. La carne es débil y responde fácilmente a la tentación y a la emoción y al placer. Son armas que Satanás sabe usar para debilitarnos y robar nuestro carácter.

Si las armas de nuestra malicia no son carnales, ¿cómo son? Pablo dice que son poderosas, pero aparte de esto, ¿cómo son? Efesios 6:13-17 nos habla de la armadura de Dios. “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. Esto no es decir que el hijo de Dios nunca sufrirá de la mano del enemigo. A veces sufren persecución, pero el poder de Dios es capaz de sostenerlos en medio de todo. Por su perseverancia ellos testifican al hecho de que las armas de nuestra malicia son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

La diferencia entre las armas carnales y las espirituales es que las carnales son destructivas y dañinas. En Gálatas capítulo cinco encontramos un contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu. Los frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza. Dígame, ¿cómo se puede lastimar a alguien por practicar estas virtudes? Es fácil ver como las obras de la carne son dañinas.

Mas de una vez Pablo sufrió ataques de enemigos que usaron armas carnales. En la iglesia en Corinto había algunos que le criticaron. Ellos intentaron ganar respeto de la gente por desacreditar a Pablo. Jamás debemos respetar aquel que intenta mejorar su reputación por destruir la reputación de otro.

En II Corintios 10:10 vemos como atacaron a Pablo. Dijeron que su presencia corporal era débil. Por eso quisieron decir que su apariencia era un poco desagradable. También decían que su manera de hablar era menospreciable. Probablemente estaban hablando de su voz. En todo esto, no había nada que fuese por culpa de Pablo. El dijo, “a la verdad dicen...” El dijo que tenían razón.

Es lamentable que a veces aun creyentes acuden a las armas carnales cuando son atacados. Su reacción es “ojo por ojo y diente por diente”. El creyente es más capaz de triunfar a través del amor que a través de las armas carnales.

Nuestra estrategia no debe ser el de la carne en contra de la carne, fuerza en contra de fuerza o gritería contra gritería. Al contrario, debemos acudirnos a las armas espirituales que se encuentran en Efesios 6:13-17.

Por su servidor Russell George